

Al mismo tiempo mandaron fijar en las portadas de todas las municipalidades una inscripción: BOLÍVAR, LIBERTADOR DE VENEZUELA (33). Hé aquí el origen del glorioso título con que Bolívar ha pasado á la historia. La posteridad lo ha confirmado, olvidando los pobres medios porque fué alcanzado y la pequeñez moral del que lo aceptó en nombre de la soberanía popular, de quienes no podían hacer otra cosa que lo que él les permitiese, cuando había negado al pueblo, al proclamarse justificadamente dictador, la capacidad de instituir un gobierno propio. Era el primer síntoma del delirio de las vanas grandezas personales.

Bolívar aceptó el título como sometiéndose á la voluntad del pueblo, manifestando que era para él « más glorioso que » el cetro de todos los imperios de la tierra ». Al mismo tiempo declaró con modesta justicia, que el congreso de Nueva Granada y sus compañeros de armas eran los verdaderos libertadores, que merecían más que él la recompensa de la gratitud pública. Para pagar esta deuda instituyó la « Orden » militar de los Libertadores ». Invocando la voluntad de los pueblos, decretó una estrella de siete radios, símbolo de las siete provincias de la república, condecoración que usarían los que hubiesen merecido el renombre de tales por una serie no interrumpida de victorias, los que serían denominados así y considerados como bienhechores de la patria, con derecho incontestable á ser preferidos á personas de igual mérito en

» sido, se esmeren en perjudicarme ». (« Docs. para la historia del Libertador », t. IV, pág. 592). — En su manifiesto de 9 de agosto de 1813 á sus conciudadanos, dijo: « El Libertador de Venezuela renuncia para » siempre y protesta formalmente. no aceptar autoridad alguna » etc. (col. cit.). — Véase que este título era una idea fija en él antes de abrir la campaña y después de terminarla.

(33) Acta de la municipalidad de Caracas de 14 de octubre de 1813, confiriendo á Bolívar el empleo de capitán general y el título de Libertador. (« Docs. para la vida pública del Libertador », t. I, pág. 99 y sig.)

los empleos (34). Esta fué la primera orden de su género instituida en Sud-América, menos aristocrática que la Cincinnatus creada antes por Wáshington, y más democrática que la « Legión de Mérito » y la « Orden del Sol », instituidas por O'Higgins y San Martín en Chile y Perú, no establecía desigualdades artificiales, y después de servir de noble estímulo, debía extinguirse con la vida de los libertadores sin transmitirse á título de herencia de la gloria.

XIII

Mientras el libertador malgastaba su tiempo en teatrales ceremonias fúnebres, haciéndose acordar ó aceptando en vida honores póstumos, la reacción se aprovechaba para sublevar las poblaciones de las campañas en pro del rey, haciendo á su vez la guerra á muerte.

Van á reaparecer ahora, aquellos cien hombres desprendidos en el Orinoco de la columna dispersa de Cajigal, que según lo anunciamos, debía ser el núcleo de un ejército formidable que haría desaparecer por segunda vez la república de Venezuela (§ IX de este cap.). Como se recordará, estos cien hombres eran mandados por dos oficiales oscuros llamados José Tomás Boves, peninsular, y Francisco Tomás Morales, canario, destinados ambos á adquirir una gran celebridad. El verdadero nombre de Boves, era José Tomás Rodríguez, natural de Gijón en Asturias. Piloto en su mocedad, había sido condenado á ocho años de presidio en Puerto-Cabello por actos de piratería. Indultado, cambió su nombre por el de Boves en gratitud á uno de sus benefactores, y se

(34) Decreto de Bolívar instituyendo la orden militar de Libertadores de Venezuela, de 22 de octubre de 1813.

dedicó al comercio de mercerías. Al estallar la revolución, hallábase en la ciudad de Calabozo, y se alistó bajo sus banderas; pero perseguido en su persona y en sus bienes como desafecto á ella, se hallaba en la cárcel del pueblo de Calabozo cuando Antoñanzas invadió por la primera vez los llanos bajos de Caracas y fué uno de los verdugos de la matanza de San Juan-de-los-Morros. Desde entonces abrazó con ardor la causa del rey, y como queda dicho, hizo la campaña del oriente con los realistas, hasta que después de la pérdida de Barcelona, se retiró con ánimo de mantener en los llanos la guerra de partidarios. Francisco Tomás Morales, su compañero y su segundo, ordenanza de milicias en su origen y pulpero después, había hecho sus primeras armas al frente de una partida independiente en Barcelona después de la capitulación de San Mateo, siendo entonces nombrado subteniente de artillería por Monteverde. — Eran dos hombres del mismo temple, pero de diverso temperamento. Los dos eran tan valientes como feroces, y sin más luces que las naturales, tenían el instinto de la guerra y la astucia del salvaje, con una actividad infatigable y una terrible voluntad de hierro, que se imponía en el mando asimilándose á la naturaleza semi-bárbara de las tropas que acaudillaban, sin retroceder ante ningún medio de hostilidad, por horroroso que fuera. Pero Boves, en medio de su ignorancia y su brutalidad, poseía cierta elevación moral; mataba y destruía sin complacencia hombres y cosas, como quien suprime obstáculos, pero era generoso á su manera, y buscaba el triunfo de su causa más que el provecho personal, abandonando el botín á sus soldados. Morales, por el contrario, rapaz y de una fría crueldad, sin retroceder ante ningún peligro, y con cabeza para combinar empresas atrevidas, se gozaba en presenciar la agonía de las víctimas que hacía sacrificar, y se aprovechaba de los despojos de la guerra para enriquecerse. Estos dos hombres, que descubrieron el talón vulnerable de

la revolución, son los que le dieron el conocimiento de las fuerzas populares, que más tarde supo ella asimilarse y poner en actividad para triunfar.

Hasta entonces el movimiento revolucionario de Venezuela, estaba circunscripto á las ciudades. El mismo Bolívar con todas sus grandes cualidades de caudillo revolucionario, no había sospechado que existiese otra fuerza que pudiera contrarrestarlas. Boves y Morales, por instinto de la masa popular á que pertenecían, descubrieron esa gran fuerza latente, y la utilizaron en favor de la causa del rey. Usando de la tremenda arma esgrimida por Bolívar como medio de guerra, proclamaron á su vez la guerra á muerte, exaltando las propensiones feroces de las multitudes de los llanos, y les ofrecieron la matanza y el saqueo. Á su voz se levantaron todos los llaneros del centro de Caracas. Los que no obedecieron al primer llamado fueron compelidos por el temor de la muerte. Su sistema de alistamiento era tan elemental como su organización militar. En cada localidad publicaban un bando llamando á enrolarse bajo su bandera á todos los hombres aptos para tomar las armas bajo pena de la vida, y la amenaza se cumplía sin remisión. Con los hombres así reunidos en cada localidad, cualquiera que fuera su número, formaban escuadrones con la denominación del distrito. Cada hombre acudía con su lanza, y los caballos, que abundaban en el llano, se tomaban donde se encontraban. La táctica no era mucho más complicada: consistía en marchar sobre el enemigo y acometer sin mirar para atrás. Boves con lanza en mano á la par de ellos, los conducía á la pelea, enseñándoles el secreto de vencer, que era el desprecio de la muerte. Así consiguió formar un ejército de 2,500 hombres de intrépida caballería, cual hasta entonces no se había visto en América, que dominó los llanos de Caracas.

Otro hombre, del temple de Boves y Morales, era el comandante realista José Yáñez, de quien hemos hecho men-

ción antes, canario también, no menos atrevido y sagaz, pero más metódico en sus empresas militares. Replegado á San Fernando del Apure después de la disolución del cuerpo de ejército de Tizcar (véase § VIII de este cap.), había organizado allí, auxiliado desde la Guayana, una división compuesta de un batallón de 500 plazas á que dió el nombre de « Numancia », y dos regimientos de caballería llanera de 4 escuadrones de 125 cada uno; en todo, como 1,500 hombres. Con esta fuerza, invadió la provincia de Barinas, sin esperar á que las llanuras, á la sazón inundadas, se secaran (setiembre), y apoderóse de ella, abriendo comunicaciones con Maracaibo y Coro. De este modo Yáñez y Boves se dividieron el dominio de los llanos: el primero en los del Apure y llanos altos de Barinas, y el segundo en los llanos bajos de Calabozo y demás de la provincia de Caracas.

Boves abrió su campaña derrotando una división de 1,000 hombres de las tres armas, salida á su encuentro al mando del comandante Tomás Montilla. Lo sorprendió cerca de Calabozo, en el hato de Santa Catalina (setiembre 20) y pasó á cuchillo á los prisioneros, en retaliación de la guerra á muerte; apoderóse de los depósitos de guerra allí existentes, é incorporando á sus filas la caballería republicana que se le pasó en masa, avanzó hasta la villa del Cura, que entregó al saqueo.

En este momento hizo su aparición en la escena de la guerra, un hombre singular del temple férreo de Boves, que con no menos valentía y ferocidad, puso á raya su terrible ímpetu. Nada se sabía de él, sino que era español. Había pasado muy joven á América, donde casó. Al abrir Bolívar su campaña libertadora, encabezó el pronunciamiento de Mérida, levantó un batallón, abandonando esposa é hijos se embanderó en la causa de la independencia, y le entregó, con su vida y alma, su fortuna adquirida por el trabajo. Asistió á todas las batallas de la campaña libertadora, desde la de Ca-

rache, hasta la de las Trincheras, donde fué ascendido á teniente coronel sobre el campo, señalándose siempre por su valor indomable y por su crueldad con los prisioneros, á quienes no daba cuartel. Se ignora la causa de su pasión dominante, que era un odio mortal á sus paisanos, de quienes decía: « Después que matara á todos los españoles, me degollaría yo mismo, y así no quedaría ninguno » (35). Llamábase Vicente Campo Elías. Este fué el hombre del momento.

Destacado Campo Elías del ejército de Valencia con una división de 1,000 fusileros, reunió bajo su bandera 1,500 hombres más de caballería, y marchó en busca de Boves, que á la entrada de los llanos le esperaba con 2,500 jinetes y 500 infantes mandados por Morales, en el punto denominado el « Mosquitero » que sería famoso. La batalla se empeñó en el mismo día en que Bolívar se hacía dar el título de Libertador en Caracas. Boves, con su audacia acostumbrada, envolvió con una impetuosa carga de caballería toda el ala izquierda de los republicanos, y se empeñó sin orden en la persecución. Campo Elías sin desconcertarse, cargó en masa sobre el grueso del enemigo, con tal ímpetu, que en quince minutos lo dispersó completamente. La infantería rendida, fué degollada casi en su totalidad sin misericordia, escapando Morales gravemente herido. La caballería llanera fué lanceada en su mayor parte. Boves y Morales derrotados se retiraron con 20 hombres á la margen izquierda del Apure. Los llanos inundados en esta estación del año, no permitieron que fuesen perseguidos. — Pronto los veremos reaparecer al frente de un nuevo ejército más formidable. — Mientras tanto, en el pueblo de Calabozo rescatado, sus vecinos indefensos, americanos todos ellos, fueron fusilados como trai-

(35) Baralt y Díaz: « Resumen ». etc., pág. 180.

dores, por haber auxiliado á Boves. Esta conducta sanguinaria de Campo Elías, ajustada al segundo decreto de guerra á muerte de Bolívar, acabó por decidir á los llaneros. Al ver que no se les daba cuartel, con armas ó sin ellas, abandonaron sus hogares y buscaron en Boves un vengador (36). Este fué uno de los frutos de la guerra á muerte.

XIV

La victoria del Mosquitero, fué pagada con tres derrotas que se sucedieron casi simultáneamente. El general Ceballos desde Coro, al anuncio de la llegada del refuerzo del regimiento Granada y de la sublevación de los llanos, se puso en campaña al frente de todas las fuerzas disponibles de su pro-

(36) Todos los historiadores colombianos están contestes sobre este punto; pero tanto Baralt y Díaz como Montenegro y Restrepo, culpan exclusivamente á Campo Elías de la matanza ejecutada en los americanos, diciendo que en esto violó el decreto de Trujillo que los perdonaba aun siendo culpables. Olvidan los tres, que el decreto de Trujillo había sido derogado por el mismo Bolívar en esta parte, por otro expedido en Puerto-Cabello con firma de su ministro de justicia, de fha. 11 de setiembre de 1813, en que declaró: « Dirigiéndome á los americanos que el error ó la seducción había extraviado, les hice entender, que yo y sus demás hermanos los perdonábamos, y que amnistia se extendía hasta los mismos traidores. Todo ha sido cumplido. Reposaba tranquilo, etc., cuando he sido informado que algunos de aquellos mismos americanos que con tanta generosidad ha tratado el ejército libertador, se esfuerzan en pervertir el orden. Teman el castigo y escarmiento que sufrirán con la última severidad, etc.; perfectamente convencidos de que todo el que directa ó indirectamente contribuyese á turbar el orden, paz y tranquilidad pública será castigado con la pena ordinaria de muerte, sin que le favorezca el sagrado de la ley (*de Trujillo*) cumplida ya en todas sus partes; pero con la diferencia que para aquellos que antes han sido traidores á su patria y á sus conciudadanos, y reincidiesen en ello, bastarán sospechas vehementes para ejecutarlos ». (« Doc. para la Hist. del Libertador », t. IV, pág. 710.)

vincia, que no pasaban de 350 hombres, y llamando á sí todos los partidarios de la comarca, combinó un plan de invasión con la guarnición de Puerto-Cabello que constaba de 1,700 hombres, á la que debía concurrir Yáñez con su columna situada en Barinas (setiembre 24). Una división republicana avanzada en Bobare al occidente de Barquisimeto, fué batida por él, dejando en su poder un cañón y varios muertos y prisioneros (17 de octubre). Ocho días después (23 de octubre), los dispersos de Bobare, reforzados por 300 hombres de caballería, eran nuevamente deshechos en Yaritagua, al oriente de Barquisimeto, dejando 126 muertos en el campo. Ceballos estableció su cuartel en Barquisimeto. Los restos de los independientes derrotados, se replegaron á Valencia.

El general Urdaneta, que al frente de 800 hombres había avanzado hacia el occidente para abrir operaciones sobre Coro, vióse obligado á detener sus marchas y dió parte á Bolívar de su apurada situación. El Libertador se puso inmediatamente en campaña, y reforzando la columna de Urdaneta, marchó en busca de Ceballos á la cabeza de 1,300 hombres. Ceballos tenía 500 hombres de infantería y 300 de caballería con un pedrero. Bolívar atacó con 200 jinetes por uno de los flancos la posición que ocupaban los realistas en Barquisimeto que se halla situada en una alta meseta, y dispersando la caballería realista consiguió apoderarse con la infantería de una parte de la ciudad, donde hizo repicar las campanas en señal de triunfo. La infantería realista, que había cejado en un principio, pero que se mantuvo hecha dirigida por Ceballos, cargó á los independientes por la espalda, y los puso en completa derrota, matándoles 350 hombres y les tomó 400 prisioneros, con 2 piezas de artillería, 3 banderas y 700 fusiles. El general vencedor, atravesó entonces la cordillera, penetró á los valles de Caracas y efectuó en Araure su reunión con la columna de Yáñez, fuerte de 1,500 hombres, formando así un respetable ejército, regularmente disciplinado. Al mismo